



## En el borde

### Editorial

## Pasar pagina

Danielle Julien, fmic, redactora jefe

Ya está, hemos pasado página, estamos en el 2011. Hemos cambiado los calendarios que colgaban de la pared y tenemos nuevas agendas donde apuntar citas, reuniones y varias actividades.

Hemos pasado página. Pero ¿hay realmente algo nuevo? Oímos sin cesar las mismas noticias de catástrofes, naturales o políticas : inundaciones, terremotos, elecciones perturbadas, amenazas de guerra. Se diría que el viejo y sabio Qohelet tenía razón : « ¡Vanidad de vanidades – dice Qohelet - ; vanidad de vanidades, todo es vanidad! ¿Qué provecho saca el hombre de todos los esfuerzos que lo fatigan bajo el sol ? Una generación se va, otra generación viene, mientras la tierra siempre permanece. Sale el sol, se pone el sol, jadea por llegar a su puesto y de allí vuelve a salir. » (Qo 1, 1-5)

Y tengo que escribir este editorial una vez más. Desde hace semanas lo veo venir, y lo único que tengo en la cabeza es una ¡hoja en blanco! Aunque sea cuatro veces al año no es fácil escribir un editorial significativo para un boletín cuyo título es: « En el borde ». Heme aquí confrontada a un límite : ¡hoy mismo tengo que escribir este editorial !

El paso a un nuevo año, ¿cómo nos ayuda a cruzar una frontera? Si este pasaje al año 2011 ¿nos interpelara con relación a nuestro tiempo ? Todavía recuerdo haber leído en un libro de cuyo autor no recuerdo el nombre (es posible que fuese Henri Nouwen), que hay dos tipos de tiempo, dos conceptos que nos vienen de la lengua griega : el *chronos* y el *kairos*. El tiempo *chronos* es el más conocido, es el tiempo de los calendarios, de las agendas, el tiempo lineal con su pasado, su presente y su futuro. El tiempo *kairos* es muy diferente, es el tiempo de Dios, de la gracia, del regalo, un eterno presente. La mayoría de nuestro tiempo lo pasamos en el *chronos*, mientras que somos llamados a vivir en el *kairos*. He aquí un lindo límite que merecería la pena cruzar en este nuevo año : aprender a superar nuestro encerrarnos en el *chronos* para vivir en ¡el *kairos*!

Si aprendiésemos a vivir en el *kairos*, quizás lo que a primera vista no parece nuevo, lo que parece no haber cambiado en la noche del 31 de diciembre al 1 de enero – estas noticias que acaban con no ser más noticia – las podríamos ver, quizás, con ojos nuevos. Es posible que podríamos descubrir el « milagro ». En estos primeros días de enero, los textos de la liturgia están repletos de milagros : una estrella que guía a los magos, toda una serie de curaciones realizadas por Jesús, con en primer lugar la multiplicación de los panes y su caminar sobre las aguas.

Justamente estos días, en la revista Message, del Movimiento franciscano laico suizo, leía algo que ha llamado mi atención. He encontrado unos artículos que enlazan el milagro, la llegada del Señor en el corazón del evento y la superación de un límite. Lo que hace que algo se vuelva milagro no es la superación de límites físicos normales que uno no llega a explicar ; lo que hace que algo se vuelva un milagro es el discernimiento, el captar la presencia de Jesús que transforma y permite de superar un límite... Ante lo que parece ser un límite infranqueable, el milagro nos dice que es posible una salida. Más allá de la acción de Jesús que sana, multiplica los panes, camina sobre las aguas, se trata de

descubrir aquello que es decisivo : confrontar nuestro actuar con lo que hace Jesús para superar el límite y abrirnos a una posibilidad, a una liberación, a una sanación.

Pienso que les estoy contando un pequeño milagro : no tenía la menor idea de lo que iba a escribir en este editorial. Esa revista con artículos que hablan de los milagros como superación de límites gracias a la llegada de Jesús ha caído providencialmente entre mis manos porque ha llegado en el buen momento con el buen contenido. Y éste es el evento de Dios que me permite superar el límite que tenía delante, y que me hace situar así con respecto al *kairos* más que al *chronos* – y que es más, respetando al mismo tiempo lo que es ¡el *chronos*!

Supongo que al no haber recibido más que dos artículos para este número muchas hermanas, asociados/as y afiliadas MFIC encuentran difícil escribir para este boletín que quiere permitirnos compartir cómo nos sentimos llamados/as a superar fronteras y a superar límites... Espero que este editorial les dé ánimo, y que los artículos que voy a recibir para el próximo número sean tantos que... ¡tenga que remitirlos al siguiente número!

Hemos pasado página : me permito de desearles un 2011 bueno, feliz y santo. Nos queda por pasar otra página : aprender a entrar en el *kairos* de Dios más que tratar de encerrar a Dios en nuestro *chronos*! ¡Paz y bien!

## Ayuda a los Refugiados

Hna Josephine Rush fmic



De todas las partes del mundo oímos hablar de refugiados, de desplazados, de pateras que se hunden, de gente que busca asilo político. Sus vidas me eran casi desconocidas hasta que empecé a trabajar como voluntaria en Claimant Support Services, un centro en el que me encontré cara a cara con gente que había sufrido y estaba sufriendo traumas físicos y mentales antes de huir de su país de origen, pasando a veces muchos días escondidos en la bodega de un buque. Vienen de países del mundo entero donde hay conflictos y opresión.

Voy a este centro cada semana, así que me he encontrado con mucha gente, hombres y mujeres sin hijos, familias enteras, todos huyendo de la persecución en sus países de origen y en búsqueda de una vida ‘segura’ en otro país. Llegan buscando refugio y protección, huyendo de conflictos, regímenes opresivos y persecución personal. El centro es para ellos un refugio donde saben que son aceptados y pueden acceder a la ayuda que necesitan: alojamiento, comida, clases de Inglés, asistencia sanitaria con transporte en caso de gravedad. En Australia, los refugiados gozan de muy pocos derechos hasta tener todos los documentos en orden, y dependen enormemente de organizaciones de caridad.

El centro donde trabajo está llevado por una organización sin fines de lucro que se creó en Brisbane en 1995. Su misión consiste en ayudar a los refugiados que piden asilo mientras esperan la respuesta a su solicitud presentada al Gobierno Federal. El Centro ofrece a los refugiados clases de Inglés, acceso a ordenadores, etc., pero mi trabajo es más bien de tipo administrativo: contesto al teléfono, me ocupo de la administración, escribo cartas de agradecimiento a los bienhechores, etc.

Aquí me he encontrado con muchos voluntarios quienes, al igual que yo, ofrecen su tiempo de muchas maneras. Algunos se ocupan de buscar trabajo o viviendas a los refugiados, otros recaudan fondos porque el Centro no recibe ninguna ayuda de parte del Gobierno Federal, así que puede contar sólo con donativos y recaudación de fondos para mantener sus servicios. Los voluntarios se ocupan también del comedor, que en realidad es una especie de auto-servicio. Los refugiados pueden servirse como y cuando quieren y tomar lo que necesitan.

Se ha tomado iniciativas para ofrecer a esta gente algo que les dé un sentido de pertenencia. Se ha producido un CD “Scattered People” (gente dispersa) con música, historia de diversos países y culturas. El CD nos sirve para recaudar fondos para el centro. Otra iniciativa es una huerta comunitaria que tiene el potencial de ofrecer un sentido de pertenencia produciendo productos de sus países, que pueden ser vendidos o de los que pueden servirse los usuarios mismos del centro. Nuestras hermanas ayudaron en este proyecto dando dinero para empezar la huerta, que está dando ya buenos resultados.

## **La Shekina Albergo una Familia**

### **Victimas de Abuso Sexual**

*Lidia Cristanto*

El centro de salud Integral “ Shekina” albergó a la señora Ester Juárez Litano, su hijo Rossmery de 4 años y María de 18 días de nacida, provenientes de Olmos. El motivo fue, que como ella salía a trabajar desde temprano se verá obligada a dejar a su menor hija de 4 años al cuidado de su hermana en el Asentimiento Humana Tacalá en Castilla, Piura. En las circunstancias el tío se aprovechaba para hacerle tocamientos indebidos, hecho que la menor dio a conocer a su mamá, quien enseguida procedió hacer la denuncia respectiva contactando con las promotores de salud que la conducen a la comisaría y por ende a Mindes,( Emergencia de la Mujer), procediendo este organismo a tomar las acciones respectivas siendo la primera acción solicitar albergue en nuestra casa refugio hasta las condiciones sean favorables y encuentren una familia que proteja a Ester y sus hijas.

Por fin el fiscal encontró un trabajo para Ester. En este trabajo, Ester puede llevar a su bebé y dejarla en el preambulito cuando ella estaba limpiando la casa para la señora. También Rossmery puede venir a la casa después de sus clases y encontrar a su mamá allí, tomar su almuerzo y regresa a su propia casa con su mamá y el bebé.